

**DISCURSO POR EL SECRETARIO DE ESTADO INTERINO
DR. ARTURO MORALES CARRION
EN LA SESION DE CLAUSURA
DE LA CUARTA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE REHABILITACION**

Me corresponde el elevado honor de dar fin a los trabajos de esta Conferencia que ha constituido un notable jalón en la historia del bienestar social en el Hemisferio. Puerto Rico todo ha seguido con gran interés las deliberaciones. Nos hemos sentido profundamente orgullosos de que ustedes hayan escogido a la isla para tan fértil y humanitario intercambio de ideas y puntos de vista. El servir de centro y sede de estos empeños es ya una tradición en nuestro país que queremos vivificar cada día con la presencia de grupos tan distinguidos como el que en esta ocasión se ha dado cita en nuestra ciudad capital.

Esta Cuarta Conferencia Interamericana de Rehabilitación posee un valor entrañable. Aparte de las técnicas que aquí se hayan demostrado, hay que destacar, como motivación esencial de la Conferencia, el interés por dar a la vida humana su plena utilidad y significación. Nuestra civilización occidental se funda en este profundo respeto a la vida humana, en este supremo rango que le corresponde en la jerarquía de todo lo que existe. El hombre, el hombre útil y creador, es el gran patrimonio con que contamos, mucho más valioso que todos los recursos de la naturaleza. En Puerto Rico, donde la naturaleza ha sido pródiga en valores estéticos y avara en las limitadas dotes de su suelo, hemos comprendido a cabalidad que la salud de nuestra gente es el tesoro más preciado

de nuestra vida colectiva y que nos corresponde incrementar, en todo lo posible, la productividad espiritual y física de cada puertorriqueño.

Buena parte de nuestros recursos fiscales se dedican a conservar la vida y, sobre todo, a proteger la infancia--la edad tierna, de gran promesa y también la del inicial desvalimiento humano. Pero, pese a nuestros esfuerzos médicos, ocurren en nuestra sociedad niños lisiados, bien sea por capacidad congénita o adquirida. Constituyen ellos un reto a la inteligencia, a la compasión y a los sentimientos de solidaridad humana de toda sociedad. Prevenir los defectos y deformidades, mediante tratamiento temprano, es alto deber moral; rehabilitar al niño, restaurándole con la aptitud la confianza en sí mismo, es alto imperativo cristiano. La nueva sociedad que estamos levantando también tendrá ocupación productiva para el lisiado, porque esa nueva sociedad tratará de dar a cada vida humana su más amplia oportunidad de desarrollo y creación.

Los servicios de salud que prestan los organismos públicos de Puerto Rico responden a la viva conciencia social que anima a nuestro gobierno. Responden a esa visión de una sociedad más productiva, más equilibrada, serena y feliz que guía nuestros esfuerzos. Responden a ese espíritu profundamente cristiano, tuétano de la cultura de nuestro pueblo, que exalta el valor supremo, inmarcesible, de toda vida humana.

11/10/53

La rehabilitación del ser humano no es asunto ni de filantropía ni caridad. Es apremiante deber social. Trasciende fronteras económicas, barreras culturales, zonas lingüísticas y sistemas políticos. Necesita del máximo intercambio de puntos de vista, de las más variadas técnicas y los métodos más diversos. Lo que en un país se logra en la lucha eficaz, debe ser patrimonio de todos. Y no son sólo los países ricos los que pueden señalar nuevas rutas. La rehabilitación entraña recursos materiales y recursos psicológicos. Los primeros pueden ser escasos en gobiernos que se enfrentan a graves problemas económicos. Los segundos están disponibles en todos, porque en última instancia dependen de una honda disposición del ser humano a comprender y a ayudar al prójimo como medio de ayudarse a sí mismo. Difícil es hallar un pueblo o una cultura donde no exista esta idea profundamente arraigada y capaz de producir magníficos retoños.

De ahí que estas conferencias sirvan no sólo para enriquecer el intercambio profesional. Su valor máximo acaso radica en esa solidaridad que crean entre delegados de diversas nacionalidades y culturas, en ese élan común que de ellas brota, en esa república de gentes generosas y dedicadas, república que no tiene fronteras y, sin embargo, está en todas partes: la república de los amigos del hombre y de su extraordinaria capacidad para vencer con sus facultades creadoras, con su inteligencia y su voluntad, al infortunio. Que esta república trashumante y humanitaria vuelva a visitarnos es hoy, al despedir a ustedes, nuestro más vivo deseo.